

# El agua en la literatura dialectal murciana

*Juan José NAVARRO AVILÉS*  
*Escritor e investigador \**

**Resumen:** En este trabajo se define en primer lugar lo que es el murciano y su diferencia con el panocho. A continuación, se muestra una selección de textos literarios en lengua dialectal que tratan de temas relacionados con el agua: la vida en la barraca al borde de los cauces, el amor en relación con el agua, el riego de los cultivos, la sequía y las inundaciones... sin olvidar las leyendas. Las obras seleccionadas van desde el romance anónimo «La barraca», del siglo XIX, hasta obras de autores contemporáneos, pasando por los clásicos, como Pedro Díaz Cassou, José Frutos Baeza o Vicente Medina, autores a los que debemos un patrimonio cultural de gran valor etnográfico.

**Palabras clave:** murciano; agua; amor; sequía; inundaciones; leyendas.

## Water in the Murcian dialectal Literature

**Abstract:** In this work it is defined first of all what is murcian language and its difference with the *panocho*. Then, we offer a selection of literary texts dealing with issues related to water: life in the shacks at the edge of the channels, love in relation to water, irrigation of crops, drought and floods... without forgetting the legends. The selected works range from the anonymous romance «La barraca», from nineteenth century, to works by contemporary authors, through classics like Pedro Díaz Cassou, José Frutos Baeza or Vicente Medina, authors to whom we owe a cultural heritage of great ethnographic value.

**Key words:** murcian language; water; love; drought; flooding; legends.

---

Recibido: 30 abril de 2015. Aceptado: 30 de mayo de 2015.

\* Email: [jjnaviles@hotmail.com](mailto:jjnaviles@hotmail.com).

## INTRODUCCIÓN

No es objetivo de este trabajo el describir las características ni la historia del dialecto murciano, que los interesados pueden ver en la obra de Justo García Soriano,<sup>1</sup> pero sí es importante situarlo geográficamente. Según el que fue catedrático de Lengua Española de la Universidad de Murcia, José Muñoz Garrigós:

*El ámbito geográfico del Murciano queda, pues, delimitado por los ríos Júcar, Vinalopó y Almanzora, prolongándose la línea divisoria establecida por este último hasta las estribaciones de la Sierra de Segura, quedando definitivamente cerrado el polígono con la Sierra de Alcaraz. Las tierras que quedan dentro de esas fronteras son las de la cuenca del río Segura, y a ellas corresponde el dialecto murciano, con sus distintas variedades comarcales.<sup>2</sup>*

El murciano se podría definir, por tanto, como el conjunto de las hablas de las distintas comarcas de la cuenca del Segura, entre las que se incluyen, además de las que conforman la actual Región de Murcia, algunas pertenecientes a las comunidades colindantes. Conviene, además, aclarar la diferencia entre el murciano y el panocho, ya que este último es, de acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española, la variedad correspondiente a la Huerta de Murcia.<sup>3</sup>

Pues bien, existen muestras literarias en lenguaje dialectal en prácticamente todas las hablas comarcales de la cuenca del Segura,<sup>4</sup> si bien las correspondientes a Murcia y su huerta son mucho más numerosas que las del resto de comarcas, lo que quizá haya influido en que se llame a veces, impropriamente, panocho a todo el dialecto murciano. En este trabajo se recogen algunas muestras literarias de distintas comarcas que tratan del tema del agua, agrupadas en capítulos correspondientes a los distintos aspectos considerados.

Hay que hacer notar que entre la abundante producción literaria en murciano, y, en particular en lenguaje de la huerta o panocho, se dan obras tanto en la variedad jocosa como en la seria o sentimental; obras que, en conjunto, constituyen un patrimonio cultural de gran valor etnográfico, por lo que todos los autores merecen ser valorados y respetados.

---

1 GARCÍA SORIANO, Justo: *Vocabulario del Dialecto Murciano*, Editora Regional de Murcia, 1980.

2 MUÑOZ GARRIGÓS, José: «El murciano», en *Las hablas murcianas. Trabajos de dialectología*, edición y estudio de Mercedes Abad Merino, Universidad de Murcia, 2008, p. 115.

3 DRAE. *Panocho*, *cha*: 1. adj. *Mur*. Perteneciente o relativo a la huerta de Murcia, en España. 2.m. y f. Habitante de la huerta. 3. m. Habla o lenguaje huertano.

4 NAVARRO AVILÉS, Juan José: *La Literatura en Murciano*, Diego Marín, Murcia, 2010.

## LA VIDA JUNTO AL AGUA

Son muchas las obras que tratan de la vida junto al cauce del río o de las acequias, en las típicas barracas. Es el caso del romance anónimo «La barraca», que Pedro Díaz Cassou dio a conocer en 1897,<sup>5</sup> aclarando que se trataba de una obra del siglo anterior. La publicó en *El Diario de Murcia* junto con sus comentarios sobre un poema homónimo de Vicente Medina. Francisco Javier Díez de Revenga y Mariano de Paco han escrito sobre este poema anónimo:

*El romance, como ha señalado Torres Fontes, es testimonio fidedigno de las costumbres huertanas dieciochescas, que tropezaban con el espíritu de renovación de la política de fin de la centuria, sobre todo en lo referente al saneamiento, ensanches, alumbrado y demás reformas públicas. [...] Desde el punto de vista literario interesa el poema porque en sus versos sencillos se respira el dramatismo desnudo de la vida huertana que heredará Vicente Medina. [...] No cabe duda de que estamos, por todo ello, ante la mejor creación literaria de todo el siglo XVIII murciano.*<sup>6</sup>

Por su importancia, pues, en la literatura murciana y no solo la dialectal, transcribimos el texto completo de este romance:

*El rey tiene varios palacios,  
en Murcia hay ca ves más casas,  
er Corregidor la tiene,  
ca uno vive como arcanza;  
y ar fin y a la preparía  
salimos con estas ansias;  
que les ha dao por meterse  
con el probe e la barraca.*

*Icen qu'es cosa der Rey  
y el Corregidor lo manda,  
qu'es causa de muchos vagos  
que a Murcia vién de mindanga,  
icen que lo hacen pa bien  
y que les demos las jracias;  
yo digo que tó está güeno  
pero qu'ejen mi barraca.*

*La tengo bajo una higuera  
junto a la cieca e Meana,*

*le cantan de día los pájaros  
y por la noche las ranas;  
es fresca si hace calor,  
en invierno es una manta:  
y ni er palacio del Rey  
vale más que mi barraca.*

*Pa más aorno en delante  
voy a plantar una parra,  
en medio corgá d'un gancho  
ha d'haber siempre una jarra,  
tó er que pase y sed tenga  
que puea echarse un trago de agua;  
quió icir si no la erriban  
la probe de mi barraca.*

*Mi paere hizo la vivienda  
en er quijero e Meana,  
por la enza e tomar estao  
con mi maere de mi arma;*

5 *El Diario de Murcia*, 10 de diciembre de 1897.

6 DÍEZ DE REVENGA, Francisco Javier y DE PACO, Mariano: *Historia de la Literatura Murciana*, Editora Regional de Murcia, 1989, p. 206.

*dos probes picatalones  
qu'hicieron nío junto al agua,  
er nío pa sus hijiquios  
que jué mi probe barraca.*

*¡Qué güen tiempo, qué regüeno!  
cuando a la puerta jubaba;  
¡que mal día el que a mi paere  
piés p'alante lo sacaban!;  
él muerto, mi maere muerta,  
yo zagal, aboa una charrasca,*

*¡cuantas cosas sin la llengua  
me está iciendo la barraca!*

*El Rey tié varios palacios,  
el Corregidor tié casas,  
a aquer que tiene dineros  
ande vivir no le farta,  
yo tengo en esa vivienda  
to mi bien y toa mi arma;  
¿qué le queará a este enfelís  
si le erribais la barraca?*

Como hemos dicho, Vicente Medina (Archena, 1866 - Rosario de Santa Fe, Argentina, 1937) escribió un poema con el mismo nombre, «La barraca», que incluyó en sus *Aires murcianos* y que comienza aludiendo al río que, lo mismo que da la vida, la puede quitar.<sup>7</sup>

*A la orillica del río  
y mirándose en el agua,  
está como satisfecha  
y orgullosa mi barraca...  
A mí me entra pena, a veces,  
y digo al considerarla:  
«¡Cerca está del que la vida  
la da, igualico que mata!»...*

El poeta de Archena solía basar algunos de sus poemas en canciones populares, que encabezaban la obra. En esta ocasión, la copla está al final:

*¡Ay de mí si crece el río  
y se lleva mi barraca!...  
¡ay de mí, si tu querer  
se lo lleva una mudanza!...*

Hay obras en las que se describe la vida en la huerta, o el placer de regar los cultivos cuando viene el agua, como en el romance de José Frutos Baeza (Murcia 1861-1918), titulado «Desde mi barraca»<sup>8</sup>:

7 MEDINA TOMÁS, Vicente: *Aires murcianos*, edición y prólogo, Francisco Javier Díez de Revenga, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1985, pp. 71-73.

8 FRUTOS BAEZA, José: *De palicos y cañicas a cajines y albares*, Prosas y versos escogidos, introducción y selección de Francisco Javier Díez de Revenga, Colección «Hoja de laurel», Murcia, 1980, pp. 186-188.

*Yo soy un panocho viejo  
de montera y zaragielles,  
y habito en el Llano e Brujas  
inde el año treinta y siete.  
Vivo en la mesma barraca  
que habitó mi páere siempre,  
y aquí abrieron la boquiquia  
y echaron tuiquios los dientes  
los zagales y zagalas  
que me dio mi Marinieves.*

*A tres varas de mi puerta  
pasa el brazal de los Peres,  
y hace espejiquios el agua  
sobre el chinarro que tiene,  
y que echo yo en la solera  
pa que un ramblizo semeje,  
y no haya ranas, lombrices,  
ni tejeores, ni sierpes.*

*Hay a la erecha una higuera,  
que tiene un ternor y un ese,  
que nos quita el rechichero  
cuando se errite la gente.*

*Si la cieca vié renchía  
la gloria con ella viene,  
y, anque viejo y arrugao,  
me arrisco, me pongo alegre,  
y me voy a los banales  
con mi legón reluciente;  
y al ver cómo entra a portillo  
el agua, que va a esparcerse,  
erribando caballones,  
y así como relamiéndose,  
paece que er pecho se ensancha  
del arbullo que se siente. [...]*

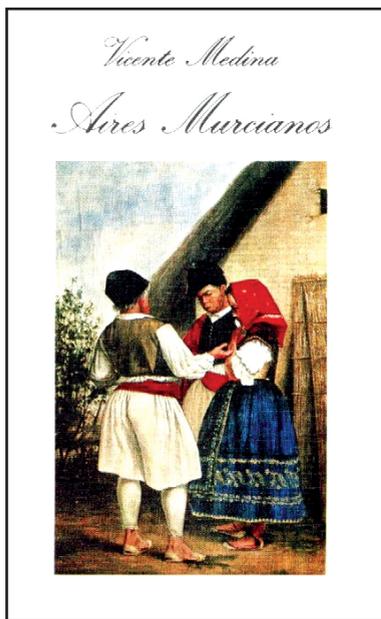
## EL AMOR Y EL AGUA

Hay composiciones que tratan del amor y del cortejo al borde de los cauces de agua. En los *Aires murcianos*, de Vicente Medina, se incluye, por ejemplo, el poema titulado «Y la nena, ¡al brazal!»,<sup>9</sup> en el que la protagonista acudía «al brazal» a ver a su amado, a pesar de los consejos en contra de quien se temía lo peor. He aquí algunos fragmentos:

*La boca me duele de estarle diciendo  
–No quiero que vayas, nenica, al brazal...  
no quiero que vayas, porque a ver a Paco  
sé nena, que vás...  
¡no quiero que vayas!...  
[...]  
¡Ni por esas!... ¡ni chispa de caso!  
¡ni que del demonio se hallara tentá!  
de día y de noche  
¡la nena, al brazal!*

*Ahõra resulta que Paco quería  
divertirse con ella, na más...  
que ya, con la nena, ni á buenas ni á malas  
se quiere casar...  
Con toico y con ello y á tóicas horas,  
¡la nena, al brazal!*

9 MEDINA TOMÁS, Vicente: *Ob. cit.*, pp. 110-111.



Portada de Aires murcianos, edición de la Academia Alfonso X el Sabio, 1985.

*nunca ponía  
sus ojos en la cara  
de la mocica  
¡y ella con sus ojazos  
se lo comía!...*

*Al golpe seguidico  
de las chinicas,  
la corriente serena  
se estremecía,  
llenándose el remanso  
de pomporicas,  
tan vanas, que en el íten  
se deshacían...*

Igualmente, Medina incluyó en la obra citada una composición titulada «¡Tó pomporicas!».<sup>10</sup> Las pomporicas son las burbujas que se forman en el agua cuando se arrojan chinicas en ella: algo vacuo con lo que se comparan las promesas que a veces se hacen en el amor.

*Pa poder verse á solas,  
al soto s'iban  
y en el mesmo remanso  
junto á la orilla,  
sintiendo hablar al mozo,  
la zagalica,  
se pasaba las hora  
embebecía...*

*En tó lo que duraba  
lo que s'ician,  
con la petera el mozo  
de echar chinicas  
al remanso del río,*

*Y anguna ves, al mozo  
la zagalica,  
sintiendo sus palabras,  
le respondía:  
—Que tus promesas llegue  
yo á ver cumplías  
y tó salga igualico  
que me lo pintas...  
Que esas palabras tuyas  
con que me privas,  
¡no sean lo mesmico  
que pomporicas! [...]*

Sobre el amor y el agua trata una original composición de Antonio López Vidal «El Moreno» (Molina de Segura, 1955-), titulada «Dend'er poyo é mi barraca». <sup>11</sup>

10 MEDINA TOMÁS, Vicente: *Op. cit.*, pp. 150-152.

11 LÓPEZ VIDAL, Antonio: *Dend'er poyo é mi barraca*, Excmo. Ayuntamiento de Molina de Segura, Murcia, 2003, pp. 76-78.

*Asentaico en er poyo  
de la puerta e mi barraca,  
mentres descanso en er fresco  
que me regala mi parra,  
la veo pasar tos los días  
tanimientras qu' ella abaja  
esturreando su frescura  
por ande quiera que pasa.*

*Las cañicas a su paso  
l' arropan y l' acompañan  
pa devitar de que naide  
se atreva siquíá a tocalla.*

*Y yo que la estoy mirando  
dend' er poyo é mi barraca  
de las cañas tengo celos  
que la besan y la guardan.*

*Por las mañanas trempano,  
en cuanti que se levanta,  
coqueteando con er sol  
que con sus rayos l' abraza,  
coje er camino p' abajo  
y sin correr ni una mijaja  
va repartiendo alegría  
pa to er que quiera tomalla.*

*Y yo que la estoy mirando  
dend' er poyo é mi barraca,  
estoy celoso der sol  
que se mete en sus entrañas.*

*En los días de verano,  
cuanti qu' er sol se levanta  
poniéndose en to lo arto  
y la siesta los abrasa,  
mentres que por los bancales  
se oyen cantar las chicharras,  
los zagales der partío  
juan con ella, y la arribatan  
y le hacen sartar de busto  
hista qu' ella se derrama.*

*Y yo que la estoy mirando  
dend' er poyo é mi barraca*

*tengo celos der zagal  
que la estruja y que l' abraza.*

*Cuanti que allega la noche  
y er sol se acuesta y escansa,  
la luna, sin miramientos  
baja y se mete en su cama,  
y la besa, y la trajina,  
y l' acurruca, y le canta,  
y está de juebo con ella  
hista que las dos se cansan.  
Y en er remanso de paz  
que tié la noche güertana,  
efisando las estrellas  
qu' en er cielo s' esparraman  
asperan durmiendo juntas  
a que allegue la mañana.*

*Y yo que la estoy mirando  
dend' er poyo é mi barraca  
tengo celos de la luna  
qu' está durmiendo en su cama.*

*Yo me atrevo algunas veces  
a correr y acompañalla,  
y hablar con ella a bonico  
y contalle mis batallas,  
y dicille que la quiero  
a mi manera y mis trazas,  
y que su vida es la mía  
anqu' ella no diga naica.  
Qu' estar arrimao a su lao  
es pa mi la Loria Santa,  
y meterme en sus adentros,  
y soballa, y estrujalla,  
y jugar con ella a solas  
cuando la luna no abaja  
es como estar en cielo  
sin haber llegao a espichalla.*

*Y yo, que la estoy mirando  
dend' er poyo é mi barraca,  
hista de mi tengo celos  
por no dejar de miralla.*

*Poique pa mi, en toa la Güerta  
na mas que dos l' adelantan:  
La primera está mi Maere  
que aemas de Mujer, jué santa.  
La segunda, mi Mujer,  
que me quiere, y que m' aguanta  
y que m' ha dao dos Zagales  
como dos soles, que llampan.*

*Y dimpues de las dos... Ella  
que sin ser mujer, ni santa,  
ni estar com' otras están  
siempre poniéndose guapas  
ella es pa mi, la mas grande,  
ella es, MI CIECA DER ALMA.*

Como es sabido, hasta no hace mucho se cruzaba el río Segura por medio de una barca, que manejaba el barquero. En el siguiente poema de Rafael García Velasco, nacido en Murcia en 1912, se habla del amor en este ambiente huertano.<sup>12</sup>

*D'una a la otra orilla  
cruzando su barca  
los días enteros  
el barquero pasa.  
Entre los cañares  
está su barraca;  
cuasi enfrente mesmo  
vive la zagala  
que lo desazona  
y le roba el alma.*

*Cuanti va amontá  
l'esfisa la cara  
como en un espejo  
debuja en el agua,  
pos por ser tan corto  
su caeza abaja.*

*Debío a su influgio  
devino, por guapa,  
él se quea mudo,  
sin sortar palabra.  
Ella, comprendiendo  
qu'el barquero l'ama,  
va y sin regomello  
l'endirga su plática.*

*—¡Qué bonica llevas  
de pintá la barca!*

*¿L'has ponío nombre?  
—Pos sí: «Mi zagala».  
—Yo me refería  
a un nombre de santa.  
—Es que sin premiso  
no puo bautizarla.  
—Pos tú ya decidete,  
poique si no llamas  
no s'abren las puertas  
que cerrás estaban.  
—¿Y si hago el redículo  
poique fracasara?  
—De nengún cobarde  
pué asperarse náica.  
—¿Me permites tú  
llamarla Juensanta?  
—¡Pos si ese es mi nombre!  
Con eso me halagas.  
—Ten seguro que  
to lo más mañana  
con letras bonicas  
como tú se llama.  
—Es una fineza.  
Yo te doy las jracias.*

*La moza, contenta,  
se jué a su barraca.  
Mentras, el barquero  
no cabe en su barca*

12 GARCÍA VELASCO, Rafael: *Versos murcianos*, Ediciones «Cuadernos murcianos», Murcia, 1981, pp. 51-52.

*de tanta alegría  
como llena su alma.  
Y pa qu'ella lo oiga*

*juertemente canta,  
poique con la copla  
to su amor le manda.*

## LA SEQUÍA Y LOS PROBLEMAS CON EL AGUA DE RIEGO

En una región como la de Murcia, es natural encontrar obras literarias que hablen de la sequía. Vicente Medina hablaba del carácter seco de nuestra región en «Los oásis de Murcia»,<sup>13</sup> incluida en sus *Aires murcianos*:

*Ya sé que mi tierra tiene  
pobre la traza...  
Mi tierra morisca es pobre  
donde no hay agua.  
[...]  
Es mi tierra pedregosa,  
reseca y árida,  
pero es generosa y buena  
si tiene agua...  
[...]*

*Los oásis  
son la belleza africana  
de mi tierra,  
allí donde corre el agua...*

*Huertos, naranjos, palmeras,  
verdoses, casicas blancas...  
el río, acequias, brazales,  
hilicos de agua...*

También de Vicente Medina es un poema titulado, precisamente, «La sequía».<sup>14</sup> He aquí algunos fragmentos:

*Ni que a Dios se lo pidas,  
ni por más que suspires ni que ruegues;  
tómalo con pacencia y no te canses  
que, ya lo véis, no llueve  
ni una gotica de agua, tan siquiera,  
que tanto mal consuele.  
¡Páece que ya en el cielo,  
al igual que en los hombres que no sienten  
las penas de los pobres,  
ni el brillo de una lágrima se advierte.*

*Y, si no quiés venirme de vacío,  
no vayas a la fuente,  
que tié la sierra las entrañas secas  
lo mesmo que las tién angunas gentes...  
[...]*

13 MEDINA TOMÁS, Vicente: *Op. cit.*, pp. 328-331.

14 MEDINA TOMÁS, Vicente: *Op. cit.*, pp. 109-110.

El tema de la sequía es común a todo el sureste peninsular. Fue tratado también por José Martínez Álvarez de Sotomayor (Cuevas de Almanzora, Almería, 1880-1947), en cuya comarca se da una de las variedades del murciano. Transcribimos a continuación un fragmento de la obra *La seca*, drama rural en tres actos en verso, estrenado en el teatro español, de Madrid.<sup>15</sup>

PEDRO

*Pos lo mesmo está esta era  
que las demás. Tó pelao.  
Se trilla, por la costumbre  
de trillar; que el poco grano  
que sale, no nus costea  
ni la mitá del trebajo.  
Mia que hacina en treinta cuerdas  
(Señalando a la izquierda)  
de tierra en flor.*

DIEGO

*Ogaño  
es que va tó con desjracia.  
Ni valieron los sembraos;  
ni apromete el tiempo ná  
pa cosecha de verano,  
y el agua... ca vez a menos  
y el cielo... ca vez más raso...  
[...]*

Igualmente, Sotomayor incluyó un poema titulado «La seca» en su obra *Rudezas*, en el que se dice que, a causa de la sequía, la gente emigra «lo mesmo qu'enjambres».<sup>16</sup>

*Denda que tuvemos aquella derrota,  
dos años van secos; pero arremataos:  
sin que escurra el cielo maldecía la gota,  
sin que nazca quierva ni pa los ganaos.  
¡que más que en los hondos ni la grama brota!  
[...]  
Los soles y el viento m'han desquebrajao  
astiles y trillos: to lo q'es maera.*

15 MARTÍNEZ ÁLVAREZ DE SOTOMAYOR, José: *La seca*, Imp. de Alrededor del Mundo, Madrid, 1923, p. 2.

16 ÁLVAREZ MARTÍNEZ DE SOTOMAYOR, JOSÉ: *Rudezas: poesías regionales*, Sucesores de Rivadeneira, Madrid, 1921, pp. 73-75.

*Crujen los postigos; s'agrieta el arao,  
y zurren a cañas d'una rastrojera  
los palos d'olivo del viejo chambao.*

*Y el probe que pierde la esperanza y peca,  
¡ni pa que tampoco presine su frente  
si a Dios s'ha golvío, tié agua en la cieca!  
Y si va a la fuente, no hay agua en la fuente,  
y si va a la cimbra, la cimbra está seca.  
[...]  
Y man q'el gentío clama y se esespera  
y a otra parte emigra lo mesmo qu'enjambres,  
yo eché aquí raíces pa mientras viviera,  
y labrando sigo si pasara hambres,  
asperando el agua... dasta que me muera!*

Hay composiciones en las que se describe la escasez de agua para el riego y todas sus consecuencias, como el romance de José Frutos Baeza titulado «Plática u llamará panocha»,<sup>17</sup> en el que se describe, en el estilo habitual de su autor, esta situación.

*Por cuestiones y cosiquias  
que me callo abora mesmo,  
porque me repuncha er dalle  
a este negocio otro sejo  
la güerta, que es un henchizo,  
y lo jué dinde ave-tierno  
está a pique de hacer clis,  
si no se le echa un rejuerdo.*

*La tierra se escuchimiza,  
por la farta del istiércol,  
están sin agua las ciecas,  
los escorreores éticos,  
y por ganarse un chorriquito,  
que no vale ni tres perros,  
cuarquier páere de familia  
le da un leñazo hista ar verbo.*

*Luego sucede que a la enza  
de trempañear er pésol,  
el arcacil, la bajoca,  
las crillas u el ajo tierno,  
hay quien rugía las tierras*

*con gacheta u con piñuelo,  
y arma allí una semoliquia,  
con un tufo a moa e ingüento,  
que cuando sale er tomate  
sale corollo y rodrejo,  
con un dejiquio a pes griega  
que da ambustia y regomello.*

*El haba pierde su agüiquia,  
que tié mélis y sahumero;  
las crillas salen con núos;  
er melón, pancío y güeco;  
la coliflor, encorruta,  
y la lechuga con piejo.*

*La merla y la cobernís  
no escarcuñan los barbechos,  
porque el retestín der guano  
les da usagre en er pellejo,  
y anda er probe gafarrón,  
tan trespillaiquio y témido,  
que espicha por los cañares,  
pa no morir de adurterio.*

17 FRUTOS BAEZA, José: *Antología*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1965, pp. 41-44.

Igualmente, en «Romance panocho» de Nicolás Rex (Espinardo, Murcia, 1892-1971) se describe una situación de sequía, en esta ocasión en tierras de Torre Pacheco, en el Campo de Cartagena.<sup>18</sup> A continuación se transcriben unos párrafos:

*Tuiquío está seco, Juensanta,  
ni un tomillo en la cañá;  
ya no verdea na en la tierra,  
ni rampetes pa ensalá.*

*Si drento de pocas flechas  
no vié nenguna troná  
con llampos d'esos de juebo  
que se enciende hasta el brazal  
y que caya un rujiao  
como aquel Deluvio, u más,  
que se esfare por to el campo  
el agua, como en la mal,  
aunque entrara en la barraca  
y se llevara el ajuar,*

*que esponjara los farbechos  
y que se pudiá sembrar.*

*Luego vendrá er pelacañas,  
¿qué hago con tanto zagal  
sin'un retaliquio e trigo  
pa podelles amasar,  
pa que aunque no coman gloria  
que vayan renchíos de pan?*

*¡Qué sequía, maere mía!  
¡Qué sequía más emperrá!  
Con los dos duros que tengo  
yo no la he esfisao jamás.  
[...]*

Al final, se recurre a la patrona, la Virgen del Rosario, cuya primitiva imagen se había quemado «de casual», para que solucione la situación. Se espera que la nueva imagen de esta Virgen ejerza su acción protectora:

*Ten una miaja e pacencia  
que mu presto apaecerá  
nuestra Virgen del Rosario  
en su Ilesia y en su altar;  
arbullo de to Pacheco  
y de tuiquío este roal.*

[...]

*Y allí iremos tos los probes  
y los ricos a palvás  
a clavarlos tos de ruillas  
elante e su mesmo altar  
con lágrimas en los ojos  
lo mesmiquío que un zagal*

*cuando a su maere le pide  
jubetes o un piazo e pan.  
Y le pidiremos agua,  
y agua que los mandará,  
salú, la loria bendita  
la pidimos, y la da,  
pos nuestra Patrona tiene  
poder pa to eso y pa más.*

[...]

18 REX PLANES, Nicolás: *Entre ciecas y cañares*, Ayuntamiento de Murcia, Murcia, 2006, pp. 9-13. (Facsímil del original de 1962).

## LOS CONFLICTOS POR EL AGUA DE RIEGO

La escasez de agua para el riego ha ocasionado todo tipo de problemas, como es natural. La obra *María del Carmen* es un drama rural original del catalán Joseph Feliu y Codina (Barcelona, 1845-Madrid 1897), basado en el robo del agua de riego en la huerta de Murcia. Fue estrenada en el Teatro Español por la compañía de María Guerrero el 14 de febrero de 1896, y dio lugar posteriormente a una ópera con música de Enrique Granados y a dos películas de producción francesa. El argumento se desarrolla en la huerta de Murcia, donde Javier, el hijo de Domingo, un rico hacendado, le roba el agua de riego a Pencho. Cuando éste lo sorprende, se pelean y Javier queda gravemente herido. Entonces, Pencho huye a Orán para escapar de la justicia, visitando antes a María del Carmen, su novia. Esta cuidará después a Javier de sus heridas por aminorar la falta de su novio, pero la gente murmura que ha actuado por interés, por casarse con un rico. Un amigo de Pencho, Jusepico, le escribe contándole que su novia le ha traicionado.

A continuación transcribimos un fragmento de esta obra. En él, el alcalde, Antón, deja claro a un agricultor, Roque, que quien manda es el cacique, el tío Maticas, y que los demás han de regar «cuando el agua sobre».<sup>19</sup>

ANTÓN.- *¿Y qué sientes tú? Vamos a ver.*

ROQUE.- *Yo... muchas cosas son las que siento... ¡Vamos, yo y toos los del lao allá de la acequia... que semos bastantes. Pero como en usted, quien manda es er tío Maticas, que es er que le ha hecho arcade, ya sabemos que nos toca conformarnos.*

ANTÓN.- *Ar tío Maticas se le oye aquí como si fuera er gobierno de su majestad, y lo que él dice, aquello que se hace y los que van en contra... pos ni chistar, ni mistar, y quietecicos en casa, y a regar cuando el agua sobre.*

*Portada de María del Carmen, de Jose Feliu y Codina*



<sup>19</sup> FELIU y CODINA, José: *María del Carmen*, La escena, Barcelona, 1943, p. 6.

Como se decía al principio, hay muestras de la literatura dialectal en todas las comarcas de la cuenca del Segura. Pues bien, Lorca no podía ser menos. Pedro Ruiz Fortes, nacido en 1907 en esa ciudad, alcanzó una gran popularidad en las décadas de los años 50 y 60 del siglo XX con el apodo de «Juanillo el del Cabezo». A continuación se transcriben unos párrafos de su romance de titulado «No llueve esta temporá»,<sup>20</sup> en el que un huertano le escribe a un amigo que emigró a Barcelona contándole los problemas que hay con el agua en su zona, lo que le va a obligar a emigrar a él también. Es curioso el problema que se expone y que en ocasiones ha dado que hablar como causa de la escasez de lluvia: los propietarios de cultivos como la vid dispersan las nubes con «escopetas» (en otras ocasiones se habla de un avión...) para no perder la cosecha:

*Estimao amigo Blasico,  
m'enterao lo bien qu'estás,  
anda er día bendecío  
que te hicistes catalán.  
Ojalá yo me fuá ido  
esa mesma temporá,  
y no habría padecío  
de aquel entonces pa ca.*

*Esto en ca día está más malo,  
los negocios van p'atrás  
y están empasando cosas  
que no tenían que pasar.  
Tú sabes que los pantanos  
nus han costao un capitar  
(sobre tuico er der Infierno  
que valió un millón u más).*

*Güeno; pos resulta agora  
que no nus sirven pan na.  
Porque unos inventaores  
de La Paca u más allá,  
han sacao unas escopetas  
que siempre las tién montás  
y en cuanto sale una nube,  
prencipian a escopetás*

*que la probetica huyendo  
por ande viene se va.*

[...]

*Y es lo que me digo yo:  
¿Por qué er que tiene un parral  
en vez de tanta escopeta  
y tanto bombardear  
cuando está la uva nacía  
no la tié que asegurar?  
Porque... (güervo a preguntarme)  
¿los seguros pa que están?  
¡¡No me desplico, Blasico,  
ande vamos a llegar!!  
Si es agua de los Castriles  
no nus la pueden mandar  
y la que viene der cielo  
no nus la dejan llegar,  
¿se pué saber, Señor mío,  
cómo vamos a sembrar?*

*¡¡Ay si yo envaliera argo!!  
Lo que es que no vargo na.  
(No quisíá tomar desgusto  
pero tié uno que tomar...)*

20 RUIZ FORTES, Pedro: *Antología*, Ayuntamiento de Lorca, Murcia, 1991, pp. 93-95.

*Virgencica de mi arma  
que envidia te tengo, Blas  
(aunque pienso estar contigo  
antes de la Navidad).  
Y no creas que me voy*

*con la intención de gozar.  
Yo sé que salir de Lorca  
me tié que costar llorar  
pero a la probe Jacinta  
no quió le farte er pan.*

## LOS TRASVASES COMO SOLUCIÓN

No podían faltar entre la literatura dialectal los trabajos sobre los trasvases, y, en concreto, del Ebro. Se han seleccionado dos muestras, una jocosa y otra seria. En primer lugar, un fragmento de un Bando de Francisco Rodríguez Gallardo (Era Alta, Murcia 1929-). Su título, «Al mal tiempo, güena cara».<sup>21</sup>

*Lo del tresvase hidriológico  
no es una pelufa e caña.  
¿Es que Murcia y los murcianos  
no semos hijos d'España? ...  
Si en Birbao, (pongo por caso),  
se frabican las picazas,  
en Cadis pescan pescaos  
y en l'Arboleja crían pavas,  
¿no se mandan sin trajines  
a los sitios c'hacen farta  
mesmiquiamente lo mesmo  
que d'otros sitios nus mandan  
los higos secos, las nueces,  
los jínjoles y las pasas?  
¡Recoño!, ¿por qué no hacemos  
eso tamién con el agua?*

*El agua cae cuando cae,  
y, cuando toca la tanda,  
pué que caya por Galicia,  
por Aragón u La Mancha,  
poi que la suerte San Pedro  
pa que, der sitio que caya,  
se mande siquiea un chorriquio  
ande más farta les haga.*

*Aquí no es mester que venga  
ni del «Rábano» e la Francia,  
(que allí se lo puén meter  
ese río por la zaga),  
ni del río Mesepipi,  
ni der lago e La Chimpampa,  
mentres hayan aquí ríos  
ejando pasar a manta,  
pa que se pierda en la mar,  
el agua que no se gasta.  
¿Eso es justo, caballeros? ...  
¡Eso es mala leche y... basta!*

*Ya está bien e dar por... saco  
y e ponernos mala fama  
iciendo que los murcianos  
queremos traer el agua  
pa regar «campos e gorfos»  
y hacer jardines con barsa,  
aunque campos ... hay bantantes  
y gorfos... tampoco fartan.*

*Es que hay ambunos que buscan  
na más que meter la pata.  
Pero que sepan los maños*

21 RODRÍGUEZ GALLARDO, Francisco: «Al mal tiempo, güena cara», en *Bandos de ayer y de hoy*, Federación Regional de Peñas Huertanas de la Región de Murcia, Murcia, 2006, pp. 295-297.

*(que son gente noble y sana)  
y los emás, que mermuran  
sin saber siquiea lo c'hablan  
y que ande quiea que se meten  
lo esfaratan to y la cagan,  
qu'está enterao bien to er mundo  
qu'en este piazo d'España  
and'está Murcia y su Güerta,  
queremos que venga el agua  
pa preducir abercoques,  
malacatonés, naranjas,  
limones, crillas, tomates  
y e tuiquío lo que se planta  
pa que coman las presonas;  
poi que, allenando la panza,  
no habrán guerras, ni guerrillas,  
ni rencores, ni venganzas*

*y tamién hago saber  
que a to el que vié a nuestra casa  
lo recibemos bustosos  
sin ponelle mala cara  
y bebe, como nusotros,  
y nus gasta nuestra agua,  
aunque tengamos na más  
que un culiquío en la tenaja.*

*Tos semos hijos e Dios  
y, hablando claro y en plata,  
que no metan el cenizo,  
ni joan más la marrana,  
que puén salir tresquilaos  
como aquél que jue por lana.  
[...]*

Por otro lado, también hay muestras serias sobre el tema de los trasvases, como la que se transcribe a continuación de Juan José Navarro Avilés (El Esparragal, Murcia 1950). Su título: «Agua y solidaridad».<sup>22</sup>

*Allá por er sigro trece  
de la era en la que estamos  
llegó aquí Jaime «el Primero»  
con una parvá e cristianos.*

*Han pasao ya munchas yerbas  
y abora, los que aquí estamos,  
que descendemos de aquellos,  
¡pos ya semos tos murcianos!*

*Los moros que aquí vevían  
dende hacía un capazo de años  
se tuvieron que rindir  
ante los «zaragozanos».*

*La güerta es la mesma güerta  
que cuando la repoblaron  
pero el agüica escasea,  
pos no llueve aunque queramos.*

*Unos quearon somisos,  
los más, a Arabia tornaron  
y asín dejaron la güerta,  
su güerta, que tanto amaron.*

*Toas las ciecas, los brazales,  
regaéras y meranchos  
están secos de remate  
y da silicio esfisal.los.*

*La parvá de Aragonéses,  
con los de aquí se casaron  
y a esta güerta, hermosa güerta,  
de nuevo la cultivaron.*

*En la desesperación  
en la que tuiquios estamos  
a Aragón l'hemos pedío  
socorro, pos son hermanos.*

<sup>22</sup> NAVARRO AVILÉS, Juan José: «Agua y solidaridad» en *Revista ENZA*, L'Ajuntaera, Murcia, 2002, p. 34.

*Que nos den agua del Ebro  
cuasi, cuasi, suplicamos  
pero Aragón, por abora  
no quié ni el oir mental.lo.*

*Qu'ellos tamién quién el agua  
pa poglesar, es clariano  
pero, con la de rebuche  
nusotros nus apañamos.*

*Si nus dieron la «jotica»,  
y el «ico» nus ensiñaron  
siguro que al fin comprenden  
lo que los nesecitamos*

*No nus negarán el agua,  
levantarán «er tablacho»,  
y habrá solidaridá  
entre dos puebros hermanos.*

## LA OTRA CARA DE LA MONEDA: LAS INUNDACIONES

Como es sabido, en la huerta de Murcia han sido famosas las inundaciones, entre las que quizá destaque la de Santa Teresa, del 14 al 15 de octubre de 1879, que fue objeto de una obra de Juan Antonio Soriano Hernández titulada *Los horrores del Segura*, en lenguaje de la huerta. Sobre esta riada se recogen dos coplas, con ligeras diferencias en la letra, en *El cancionero panocho*, la obra recopilatoria de Pedro Díaz Cassou.<sup>23</sup>

*La noche e Santa Teresa,  
m'arrejunté com mi novia,  
pa si era la fin der mundo,  
estar cerca de la gloria.*

*La noche é la inundación,  
me fí en casa é la que quiero,  
que si era la fin der mundo,  
me piyara junto ar cielo.*

José Frutos Baeza habló en «Agua y frío (monólogo huertano)»,<sup>24</sup> del contraste típico entre la sequía y las inundaciones. En dicho romance, un matrimonio de huertanos mayores están sentados junto a la lumbre en una noche de tormenta. El marido es el único que habla y decide contar un cuento a su mujer sobre lo que ocurrió «en to er mundo» después de una «sequeá der tiempo». Este romance fue incluido por Manuel Alvar, ex director de la Real Academia, en su obra *Poesía española dialectal*, junto a «Cansera» y «Desde las peñas», ambas de Vicente Medina.<sup>25</sup>

23 DÍAZ CASSOU, Pedro: *El cancionero panocho*, Imprenta de Fontanet, Madrid, 1900, p. 29.

24 FRUTOS BAEZA, José: *De palicos y cañicas...*, p. 134-137.

25 ALVAR, Manuel: «El panocho», en *Poesía española dialectal. Estudio, selección y notas de Manuel Alvar*, Ediciones Alcalá, Madrid, 1965, págs. 27-29.

*Y jué San Pedro ensigua  
y empezó a rejuntar truenos  
y a esparcir por tuiquias partes  
la lluvia, que jué un consuelo.  
Luego impués llamó a las nubes  
y jueron tuiquias corriendo  
por la Gloria, a dalle nota  
de su encarguiquo a San Pedro.*

*Y dijo una nube, dice:  
...«Páere, yo escargué en Marruecos  
y he dejao en la Morisma  
tres pamos de agua en er suelo».  
-«Pos yo me esahogao a busto  
-ijo impués un nulo recio-  
y he recorrió la Bana,  
tuiquio el Perúl y er desierto».  
-«Yo juí a Madril...».  
-«Yo a Chile...».  
Pa rematar: que jué iciendo  
ca una er lugar ande había  
echao la salú y el riego...  
Y dijo San Pedro entonces:  
-¡Calla! ¡Abora que me acuerdo!  
¿No habéis vesitao a Murcia  
ninguna? ¡Malhaya er trueno!  
¿Jué dequivoco? ¿Jué escudio?*

*-Jué escudio, Páere, -dijeron-  
Y entonces er Páere Santo  
se echó pa ezaga ar momento,  
como pa metelles mano,  
y ar esfiallo tan serio  
salieron bufando tuiquias  
iciéndole: -¡Ya gorvemos!*

*Resurtao: a los tres días  
una nube cogió el Puerto,  
otra agarró en Columbares,  
otra en Churra y er Caezo,  
y sin dalle tiempo a nadie  
pa icir siquia er Páere nuestro,  
se armó una e romperse ciecas  
y esgajarse los quijeros  
y de salirse de máere  
er Reguerón por tos puestos,  
que er deluvio en comparanza,  
jué un mataporviquio, u menos.  
.....  
¿Tas clisao, Mariapepa?  
Pos sa rematao er cuento;  
que quíe icir que en esta Murcia  
u se achicharra hista el verbo,  
u se va uno a Guardamar  
sin mecinas y sin méico.*

El mismo Frutos Baeza describió los horrores de las riadas en «Flor murciana. La riá de San Calisto».<sup>26</sup>

*¡Ca ves que me recuerdo  
de aquellos días! ...  
Estaba el Lugariquio  
como un desierto;  
en tierra las barracas;  
cegás las ciecas,  
esturrío el azarbe  
por entre el cieno.  
  
El llanto en las viviendas,  
tuiquio de luto.*

*Ande no jué una máere,  
jué argún pequeño...  
A parvás van los muertos  
en las carretas;  
¡nadie, como en la peste,  
dezaga d'ellos!  
  
En zarzos de arcazabas,  
van los zagales  
buscando por las motas  
la burra, el cherro...*

26 FRUTOS BAEZA, José: *De palicos y cañicas...*, p. 170-176.

*tuiquio el probe averío  
que jué rulando  
entre el remor del agua  
que esgaja er cielo.*

*-¡Probes bancales míos!  
¡Con qué suores!  
os cudié pa que diérais  
pan este invierno.  
¡Cuánto esquilmo perdío;  
cuánto trabajo  
a la enza e sacalles  
er trempaneo!*

*¡Cuánto en la noche oscura  
s'ha espareció!  
Presonas, animales,  
casas y aperos...  
¡Si esto paece un castigo!  
Ya no es la Huerta  
la mapa de las flores  
que jué ayer mesmo.*

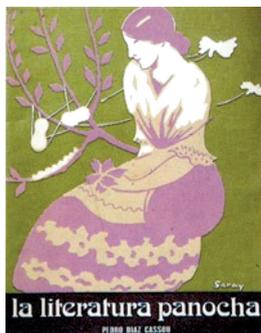
*D'aquí a que den su jubo  
tóos los frutales,*

*y s'apañen las ciegas  
con sus quijeros,  
se enrileren los zurcos  
y caballones  
y quieran las simientes  
tomar copero,  
s'ha mester que der mundo  
venga un socorro  
más grande que la esgracia  
que echó aquí er cebo.  
De otra moa, la Huerta  
será un secano,  
u la estampa del hambre  
tuiuquios seremos.*

*Así icía yo solo,  
mentres que el agua  
iba escubriendo er fango  
que ejó parejo,  
y llegaban de Murcia  
llorando a chorros,  
los ceviles, los amos,  
los caballeros.*

## LAS LEYENDAS

Pedro Díaz Cassou (Murcia, 1843-Madrid, 1902) publicó varias obras sobre la huerta. Entre ellas, *Memoria sobre los riegos del Segura que, por encargo de la Comisión Representativa de Hacendados de la Huerta de Murcia escribió el Vocal de la misma D. Pedro Díaz Cassou: año 1877*. Otro tema sobre el que hizo varias publicaciones fue el de las leyendas, algunas de las cuales incluyó en *La literatura panocha*, entre las que se encuentra la titulada «De cómo fabricaron l'azú de Murcia, los moros», en la que se relata cómo se hizo la *parada*, presa en el río Segura que corta su lecho y eleva sus aguas para que las tomen las acequias mayores de Alquibla y Aljufía, así como la *contraparada*, que es una estrecha tajadura y conducto abierto en la roca que forma el margen del río, entre la parada y la toma de Aljufía, cuyo objeto primitivo debió ser el de apartar la corriente de su cauce natural, mientras se construía el dique al que, hoy, sirve de *aliviadero*.



Portada de La literatura panocha de Pedro Díaz Cassou.

Dada la importancia que tal obra tiene en el sistema de riego de la huerta de Murcia, se ha seleccionado el siguiente fragmento, aunque, evidentemente, se trata de una leyenda, debida a la magnífica pluma de Pedro Díaz Cassou.<sup>27</sup>

*Antañazo, cuando los moros é la morisma se pusieron a frabicar l' azú é la contrapará, s'arrejuntó un troper de gente, mu grande, en las dos costeras der río, que paecían moscas. Unos s'arremangaban los zaragüelles y se metían entro er río a clavar estacas, y otros tanimientras les arrimaban peñas. Pos señor, que tó iba bien ar comienzo, pero ¡caballeros! cuando ayegaron los hombres ar comedio er río, al clavar una estaca... ¡pum!... abajo, y Dios t'aya perdonao! ... echaban una peña y... ¡como si juea un paper de fumar! ... ¡pum! y abajo. Y a tó esto, la obra pará y los moros esesperaos, había allí ombre que se c... en er zancarrón é su Mahoma, y ya ecían argunos, «¡caballeros, lo que no pué ser, no pué ser!...» cuando se arremaneció pó allí un viejeciquio que naide lo había visto en jamás é los jamases, y le ijo a los é la presa: «¡Seis unos alimales empinaos! ¿no sabéis que l'agua es una tonta, q'ande la llaman bá? pus ¡aquí l'estrucia! ¿Tenéis más q'acer una cortaura en la peña, pó aquí mesmo (señalando ande está el sangraor de la Contrapará) y os sorbéis er río por una cieca del ancho d' un zaraguelle?»... Y los moros miraban ar viejecico aquer, y denguno lo reconojía; pero lo miraron q' estaba arrugao der tanto saber, y dijeron tóos: «Pus tié razón este agüelo» y se pusieron a hacer la cortaura q'abía dicho aquer tío cutimañas; y tan presto jué arrematá que, en un jesús, er río se queó en seco, y se vido lo que ojos no berán, que jué que los zagales jueron a jugar ar caliche en comedio er río, y... asina se hizo l'azú é la contrapará... Pos señor en siguía que s'arremató la obra, jueron las maeres mías, porque er río l'abía tomao er busto a ejaxe caer por la cortaura é la contrapará, y paecía como si abora ijera: «Vusotros l'abéis querío, y yo no estoy aquí p'acer siempre buestro busto». Y con aquella eficurtá, s'arrejuntaron otra bes más moros que moscas, y escomenzaron a tirar en la cortaura muncha broza y... ná!, y haces d'arazabas y... ná!, y sabenas é perfolla y... ná!, y sarrias é paja y... ná!, porque er río, bamos ar decir, es como los hombres, que no saben la juerza que tienen dasta q'se ben repretaos. Y los moros estaban que paecían é yesca, y argunos*

27 DÍAZ CASSOU, Pedro: *La literatura panocha*, Imprenta de Fontanet, Madrid, 1895, pp. 13-16.

*se c... otra bes en er zancarrón, y otros ecían pegando boces: «Caballeros esto no tié apaño, ¡nos hemos luzío! aquí no quea más q'acer que cá uno a su casa y no icir denguno lo q'aquí a pasao, que no a sío denguna dibirsión, que quien s'a divirtío es er viejeciquio...» y no jué más presto nombrao, q'er viejeciquio mesmo s'arremaneció allí sin que naide lo esfisara antes, que paecía besibilo. Y lo mesmo jué bello que tirarse a er tós, pa inchalle la geta a quantás, y a rempujones tirallo al agua, pero er tío aquer no s'encorbilló, porque era mu despabilao, y como si tar cosa pega una bos iciendo: «¡Que curpa tengo é que seais unas bestias bestias! ¿No abéis bisto que lo q'está pasando es enchizo? Pus lo qu'es tanimientras que no echéis ahí, ¡ollirlo bien alarbes! una virgen é los cristianos, la mesma maere é su Jesús, ya podeis estar tirando, q'es tó como si tirarais una perfolla é panizo...» Tu q'as dicho? N'avía cerraó la boca aquer tío coscón, y ya habían trayío los más adeterminaos, robá una virgen de ande pudieon echalle mano y l'abían echao ar conduto é la Contrapará po ande s'iba er río... ¡Lo que pasó entonces caballeros! ¡lo que pasó en siguiá que tiraron la virgen al agua! ... Pus pasó que ande cayó la estauta santísima se queó en seco, poi que, como er río trae toas las pudres d'Archena, no podía er Señor consintir q'el agua aquella mojará a su debina maere, que jué pura antes der parto, en er parto y dempués der parto, el agua s'echó p'atrás, y s'arremolinó, y corrió p'arriba en bes é correr p'abajo, y tomó biaje otra ves por ande l'avía tenío siempre, y ar yegar é l'azú nueva, sartó por encima, y asina que sartó escomenzaron a echar relinchos los moros, y a ecir «¡Jamalajá!, ¡jamalajá!» bien ecía er biejo!»; pero er biejo s'avía espareció! ... y aquí entra la moraleja: que er biejo aquel era er demonio malo, que quiso tener un rato de dibirsión en ver como el río se allebaba la virgen, poi que la tié muncha tirria; pero jué ar revés, que jué la Virgen la que se riyó der demonio, y asina a é ser por los sigros é los sigros. Amén.*

El autor recordaba al final de esta leyenda que «los baños de Archena tienen la virtud prodigiosa para la curación de la sífilis, y que las aguas de estos baños afluyen y se mezclan con las del río».

Otra leyenda de Díaz Cassou relacionada con el agua es la titulada «Cómo s'hizo la Rueda é La Ñora y poi que saca el asno er cuerpo», que ha sido incluida recientemente en la obra de Enrique Encabo *Pedro Díaz Cassou (1843-1902) Leyendas de Murcia*.<sup>28</sup>

Se cuenta en esta leyenda cómo una tal «señá Pusmarina», muy rica, hizo construir la rueda de La Ñora para que los frailes Jerónimos tuviesen agua para regar. Para ello, los frailes se valieron de una estratagema: le dijeron a la tal señora que su hijo había empujado a un fraile mientras este estaba *abocao ar río* llenando un cántaro, lo cual sería un escándalo en el pueblo y en la *ciudad*. Ante esta situación, se produce el siguiente diálogo, empezando por la reacción de la señora:

*– ¡Ná, hombre, ná!... Ostés no le icen ná a naide, y pa que no güerva a caerse ningún fraile llenando agua, yo le pongo una ceña ar convento que se la saque ande ér quiera.*

<sup>28</sup> *Ibidem*, pp. 45-52.

– Una ruela, qu'es argo más, noble Señá.

– Una ceña, qu'es argo menos, santo paere... y oyamosté, paere, abora que lo tenemos eso arreglao, ¿no le paece a osté güeno echalle argún conjuro ar zagal?... poique pa mí que tié los males entro er cuerpo.

Después de algún que otro episodio descrito en la leyenda:

*Y ar día siguiente s'escomenzaron a hacer los machos en la cieca mayor, y aquella mesma semana se fueron las carretas é güeyes a por maera é tea a la sierra é Segura, y vino un maestro é ruelas, que n'había otro en er mundo, de Parma er Río, de ande vino con una hija de rechupete que no s'había visto zagala más bonica po estas tierras; conforme s'iba empinando la ruela, se vido qu'er Señorico s'había güerto mu formal, que ecía su maere. [...]*

*Y al año justo s'arremató; y pa estrenar la ruela, se corrió una vaca y se tiraron cobetones y roncaores; y er mesmo día hubo junción d'iglesia que pedricó er Paere José, y ar mesmo tiempo er Paere Melitón, qu'había ascendió ya a Paere, pedricaba a un balamío é gente qu'estaba viendo la ruela. [...]*